

EL MERCURIO.
VALPARAISO, ABRIL 15 DE 1864.

La América prospera.

Tenemos una gran satisfacción, una satisfacción verdaderamente americana, cuando algunos de los Estados de esta hermoso y repulido continente se levanta y alza ante el mundo el pendón de su civilización, la insignia más alta y más positiva del progreso: los ferrocarriles.

Ayer hablabamos de la prosperidad chilena y hoy nos complacemos a la vez que nos congratulamos en haber patente la prosperidad argentina: la prosperidad de esa república que está unida a nosotros por tantos y tan íntimos vínculos, es nuestra propia prosperidad.

Con la República Argentina hemos marchado unidos en los campos de batalla; hemos conquistado laureles y libertado pueblos; tenemos íntimas relaciones de comercio, íntimas relaciones de familia, íntimas relaciones de amistad. Los proscriptos argentinos han encontrado en Chile una segunda patria; y los proscriptos chilenos han hallado en las provincias del Plata un hogar, una familia; una sociedad que les ha abierto los brazos con la afección de compatriotas y de hermanos; porqué, entonces, no hemos de felicitarnos de sus glorias, de enorgullocernos de su progreso y de congratularnos de su prosperidad y de su paz, así como nos hemos compadecido de sus desgracias y ellos de las nuestras?

Las repúblicas chilena y argentina son dos hermanas cuyos intereses, hasta cierto punto, solidarios, no pueden separarse. En muy pocos años, talvez luego, no existirán barreras entre ellos, y desde el Atlántico hasta el Pacífico correrá la locomotora que es el símbolo de la unión y progreso de los pueblos.

Desde el Atlántico al Pacífico habrá un flujo y reflujo de ideas, de hombres, de fortunas, que no puede menos de engrandecer a estos dos países, estrechando sus vínculos, cimentando su paz, consolidando su progreso.

Fuera pequeñas rivalidades hijas del atraso! Fuera egoísmos injustificables! Fuera recriminaciones absurdas! Fuera dificultades diplomáticas! Fuera todo: las provincias de Chile y las provincias del Plata formarán en breve, se puede decir así, una sola y gran nación... Unidos por los vínculos de la gloria, por los vínculos de la desgracia, por los vínculos de la sangre, de las costumbres, del oríjen, del idioma, de la religión, tendremos a más el gran vínculo de los intereses materiales, que será el resultado de nuestra recíproca prosperidad y de nuestro mutuo comercio.

II.

¿Quién es el grande obrero de esta próxima transformación? Es el general Mitre, Presidente de la República Argentina, que ha echado la primera piedra de tierra, que ha puesto la primera piedra que debe servir de base a ese monumento de fraternidad adelantado.

Mitre, al comenzar los trabajos del gran ferrocarril del Sur en la República Argentina, ha dado principio a una nueva era para su país y para el nuestro. Él se empujó, con noble entusiasmo, por el engrandecimiento de su nación; pero a la vez que realizaba aquel, preparaba también el de Chile y quizá el de América; porque los intereses, la vida y el porvenir de todo este continente son los mismos, pues basta que una de sus secciones prospere, para que el beneficio redunde sobre las demás: tal es la solidaridad que existe entre ellas.

El más poderoso elemento para la pacifica-

CRONICA LOCAL.

Mr. Nellis. — Tendremos en Valparaíso al hombre sin brazos el martes de la semana entrante, pues sabemos que vendrá de Santiago, donde actualmente se encuentra, a dar los funciones en nuestro teatro, debiendo tener lugar la primera probablemente el sábado 23 del presente mes.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de lo que es capaz Mr. Nellis, a juzgar por algunas descripciones que de él y de sus trabajos ha hecho la prensa de este país; sin embargo, creamos conveniente copiar las siguientes líneas de un diario de Santiago, dando cuenta de una de las funciones que Mr. Nellis había dado en esa ciudad:

Anoche hizo su primera exhibición en el teatro Municipal el célebre Mr. Nellis, que ha hecho copiar de sus trabajos a la prensa de todos los países que ha recorrido. En verdad que Mr. Nellis es un hombre admirable; su figura pequeña y simpática hace interesantes profundamente en su favor el ánimo del espectador, y no se sabe cuál de los sentimientos que inspira tiene más poder, la compasión o la admiración. Si uno conpadece aquella naturaleza desgraciada por la falta de los brazos, admira al mismo tiempo cuánta fuerza moral, cuánta paciencia y cuánto trabajo habrán sido precisos a Mr. Nellis para vengarse de la injusticia de la fortuna, haciendo de sus pies dos instrumentos maravillosos de que se sirve con una maestría maravillosa de que se doblar una carta, escribir un papel dándole un número de formas, cargar y disparar un pisto, a trabajar en un reloj como un maestro del arte, acitar, etc., etc., son cosas que Mr. Nellis hace como si estuviera jugando y con tanta facilidad como si todo lo hiciera con las manos. Lo que más sorprendió fué el acto de disparar una flecha y apuntar a una moneda que un individuo tenía entre los dedos. Esto le mereció los honores de la repetición y disparó un flecha por segunda vez, dando con ella a una moneda de a cinco centavos. Es una palabra, todo en él es admirable y poco habrán merecido con tanta justicia los aplausos del público.

Los maquinistas del ferrocarril.

Nos dicen que cerca de Ocos uno de los trenes que salió antes de ayer de Valparaíso atropelló nada menos que nueve animales que estaban en la línea, haciéndolos pedazos, desmenuzándose algunos carros y esponiendo a los pasajeros a sufrir un fracaso.

De estos accidentes, que con frecuencia se repiten en nuestros ferrocarriles, de una parte son culpables los maquinistas, que parecen jugar con sus propias vidas y con las de los centenares de pasajeros que les van confiados; y de la otra los jefes de esa empresa, la autoridad misma, que han mirado hasta aquí esos accidentes con la más culpable indiferencia. De lo contrario, es decir, si el gobierno mostrase más celo por los intereses de la nación, los maquinistas sabrían cumplir mejor con su deber, manifestando algún interés por las vidas de los pasajeros, ya que no parecen cuidarse de la propia; y también variaríamos cerrada toda la línea para evitar desgracias o por lo menos atrasos en los trenes.

Nada de esto se hace, porque nuestros ferrocarriles parecen estar condenados al desorden, al desatregado mas completo.

Puentes del ferrocarril. — Todos los meses se dan a luz las entradas que tiene nuestro ferrocarril central, pretendiendo así unida con esto acreditar la buena administración de esa empresa; y con tanta mayor razón debemos creerlo así, cuanto que hai trabajos indispensables de conservación que practicar en la línea, y no parece ni pensarse en ellos, y obstante las fatales consecuencias a que puede dar lugar semejante omisión.

Por ejemplo, muchos de los puentes de madera que hai en la línea se encuentran en muy mal estado, y si siquiera se les manda reparar, ya que no sustituir por otros de fierro, que es la clase de construcción que mas garantías ofrece de seguridad, duración y economía.

Sabido es que al llegar al Paso Hondo algunos trenes tienen que recibir allí el auxilio de otra máquina, porque no basta la fuerza de una sola para remontar con los carros la pendiente que allí tiene la línea; y sabido es que

que el beneficio redunde sobre las demás: tal es la solidaridad que existe entre ellas.

El más poderoso elemento para la pacificación y general civilización de nuestra hermana la república del Plata, es ese ferrocarril que acaba de inaugurar su Presidente; por esto dice con muy justa razón el Sr. Gobernador Sasvendra, en uno de los entusiasmas y calurosos brindis que tuvieron lugar con motivo de aquella festividad:

«Todo esto, todo res, no será sino el preludio de la incesante prosperidad que ha de alcanzar la República radicando la paz fundada en la libertad.»

Y más adelante añade: «No pasarán muchos años sin que las locomoras, salvando las distancias, hagan vibrar su voz metálica al sonido del estribe, arrastrándole de su ignorancia y brutal inercia, y obligándole a cambiar de chaqueta por el arado.» (*)

Nada más justo que estas palabras, nada más cierto que esta prevision; porque en realidad no hai elemento más civilizador, más progresista y más cosmopolita, si se nos permite esta palabra, que los ferrocarriles, pues a medida que estos se establecen en un país, todo se vivifica, todo se asimila, todo se une, y una especie de bienestar fraternal entre individuos y pueblos se forma y establece.

Chile tiene, es verdad, mas millas de ferrocarriles que las que posee toda la América española junta; pero no pasará mucho tiempo sin que nuestra digna ómula, la República Argentina, nos iguale o sobrepuje. ¡Debemos sentir esta preponderancia futura! No; por el contrario, esa debe ser un motivo de alegría para nosotros; y en lugar de experimentar el mas pequeño despocho, estamos en el deber de congratularnos por su prosperidad, estamos en la obligación de decirle: «Adelante! elevaos cuanto os sea posible: elevaos sobre nosotros, si os es fácil, porque la emulación del progreso es una emulación santa, noble y la única digna de los grandes hombres y de los grandes pueblos!»

III.

No se puede negar: la prosperidad de la República Argentina es un hecho fuera de duda. Ese hermoso país tan fértil, tan rico, tan estenso, tan bien situado, con rios navegables que lo cruzan en direcciones distintas, solo esperaba a un hombre... y este hombre lo ha encontrado al fin en el general Mitre que, con su elevada inteligencia, con su ascendido patriotismo, con su voluntad enérgica a la vez que poderosa, elevará esa nación a los altos destinos que le prepara la Providencia!

¿Cuáles son las aspiraciones del general Presidente? Establecer y consolidar la paz; hacer que desaparezca la pampa y el gauchaje; difundir la civilización y afluencia la industria y el trabajo en todas esas poblaciones hasta hoy indolentes y perezosas; y para esto inicia ferrocarriles gigantescos que acortien las distancias, proteja la inmigración para poblar los campos, atraer los capitales, para erradicar hábitos de orden, de moralidad, de economía, de ciencia y de trabajo; y todo esto lo conseguirá indubitablemente, porque las aspiraciones nobles y generosas tienen siempre una recompensa digna; porque el país entero conocerá, apreciará y recompensará con su acción los propósitos de su jefe; porque está en sus intereses secundar la voluntad y ayudar la marcha de su patriota Presidente.

Adelante, República Argentina! Chile os felicita por vuestra prosperidad y otro vivirá por el noble mandatario que os la prepara, facilita y adelanta.

M. P.

(*) La Tribuna del 6 de marzo de 1864.

que los trenes tienen que recibir allí el auxilio de otra máquina, porque no basta la fuerza de una sola para remontar con los carros la pendiente que allí tiene la línea; y sabido es que esta operación no se atreven a colocar las máquinas juntas, temerosos de que los puentes no puedan resistir al peso de ellas. También se sabe que es peligroso la marcha de un tren de carros en medio de dos máquinas, porque si la que va adelante sufre cualquier accidente o alguno de los carros se desmorona, cuando le contenga el impulso de la máquina que va atrás, ya está ha echado todos los carros fuera de la línea o sobre los primeros que se han desmenuado.

Con buenos puentes de fierro en el Paso Hondo, no habria necesidad de correr peligro, y las economías en la conservación de ellos serian considerables.

Ademas de estos puentes hai muchos otros, tambien de madera, que exigen por lo menos una pronta reparación; y es por esto que llamamos la atención del gobierno a fin de que no se deje alucinar con las buenas cuentas de entrada que le presentan todos los meses, porque de esa sola manera no se prueba la buena administración del ferrocarril si no es el buen servicio que de él espera en vano el público. Muy distante está esa empresa y su administración de satisfacer las exigencias y los deseos del público, y creemos que esto no necesitamos decirlo nosotros.

Mas sobre el ferrocarril. — Como muchas otras, hai la signifiante que ja jeneración siempre que en el ferrocarril se pierde algun buho, y esto sucede con frecuencia, el interesado se va precisado a practicar diligencias tan engorrosas y a perder tanto tiempo, que conviene por renunciar al reclamo y resignarse a sufrir todos los perjuicios que le sobrevengan. ¡Cree, por ventura, el lector, como es muy natural suponerlo, que basta al interesado presentar el recibo o guia de su carga para que el empleado lo encargado de entregársela, constándole que hai falta en ella, le dé el correspondiente certificado? Nada de eso. La primera observación que se le hace es la de no estar allí el jefe del tráfico, a quien es preciso consultar antes de dar el certificado. En vano se alegan razones, porque allí no es la razón sino el capricho, el absurdo lo que impera.

Cuales sean los motivos que puedan hacer valer para conservar esta mala práctica, tan perjudicial a los intereses del público como a los de la empresa, son los que no vemos si podemos encontrar por mas que hayamos tratado de buscarlos. Qué cosa mas lejitima que alonar al dueño de una carga los perjuicios que sufra por robos hechos en los carros o almacenes de depósito del ferrocarril? Y qué medio mas sencillo que el de hacer constar al acto esa falta o ese robo por medio de un certificado expedido por el empleado que entrega la carga?

Lo que hoy se hace no es más que para incomodar al interesado, aburrirlo, emborronarlo en fin, hasta que renuncie al resarcimiento de lo que le han robado.

Si esto no es mal servicio, si no es efecto de una mala administración, no sabemos cómo calificarlo.

Y si esto no se remedia, como no se remedian los muchos otros desórdenes y abusos que allí se cometen, es porque esa empresa está poco menos que abandonada desde que se halla confiada a la dirección de personas incompetentes y que no tienen voluntad alguna para mejorar el servicio en favor del público y de la empresa misma.

Una falsa aseracion. — En un artículo que acaba de publicar D. Manuel Recabarren en la *Voz de Chile*, explicando cuanto ocurrió en el pacto de unión celebrado entre el Club Reformista y la Asamblea Electoral de Valparaíso, incluso el Club Obrero, ha hecho una aseracion tan ofensiva al *Mercurio* como a los que escriben en esta diario. Si ella tuviese el mérito de la verdad, tendríamos que sufrirla en silencio; pero no podemos tomar esta resignación cuando las pruebas nos sobran para rechazarla.

E los son los acápites del artículo del señor Recabarren que nos corresponde rechazar.

«Queda, pues, establecido que la pampa de Valparaíso, a usando con vaguedad el acuerdo o convenio que celebraron la Asamblea Electoral y el Club Reformista, ha procedido lijera y maliciosamente. Un acuerdo público que ha tenido lugar en presencia de mas de 400 per-